

PARABOLA DEL AMIGO DEL CORTIJERO

Erase un Hombre que tenia un amigo cortijero con quien habia vivido siempre, sirviéndole honradamente, hasta que la Fatalidad los separo un dia.

Tan pronto como pudo, decidio su regreso, y emprendio el camino, dispuesto a reanudar su labor de toda la vida en el cortijo y al lado de su dueño a quien queria entranablemente. Pero al llegar a la puerta, hubo de detenerse cohibido por el ladrar furioso de los perros que parecian dispuestos a devorarlo.

Nuestro Hombre, incapaz de hacer daño a nadie, y menos a los animales -y mucho menos aun a aquellos pobrecitos canes, la mayor parte sarnosos- no cogio piedra ni palo para ahuyentarlos, sino que, tranquilamente, se sento al otro lado de la cerca, esperando que su amigo el cortijero se diera cuenta de su presencia y le abriera las puertas del cortijo, después de sujetar a cada perro con su bozal y cadena correspondientes.

---